
Editorial

Durante el mes de marzo y con motivo del Día Internacional de la Mujer, se llevarán a cabo en todos los países diversos actos para conmemorar esta fecha. Se sucederán los encuentros, las manifestaciones, las jornadas y los mítines.

Para las mujeres en lucha esta fecha no se festeja, en el sentido tradicional de una celebración en la que hay alegría y felicitaciones. Se considera más bien el momento adecuado de cada año para evaluar los avances o retrocesos, plantearse nuevas estrategias de lucha y analizar la problemática femenina desde nuevas perspectivas.

Si bien es cierto que un movimiento político tiene que estar en constante actividad para no decaer, las movilizaciones espectaculares son imposibles a lo largo de todo el año. Durante éste se mantiene el flujo constante de trabajo que incide en el pensamiento del público y va dando solución o difusión, o ambas cosas, a los problemas que se quieren atacar.

Las actividades del 8 de marzo permiten y aceleran el avance de la lucha, que de otro modo se quedaría estancada al no contar con nuevas ideas que refrescaran la teoría y al no descartar estrategias que resultaron ineficientes.

Al mismo tiempo se logra avivar el interés por los planteamientos feministas y también la movilización de un mayor número de mujeres. 